NUMERO 6.

(PÁGINA 27.)

"Ya he manifestado mi situacion al encontrarme con el ejército enemigo, y que "me ví comprometido á atacarlo en sus posiciones á toda costa, si no queria ser des- "truido de otra manera. La mortandad que sufrió, y que lo dejó inutilizado para "moverse en mucho tiempo, las posiciones de que fué desalojado y los trofeos que "perdió en esa reñida batalla, harán siempre honor al ejército mexicano; y ya que "aquellos para quienes se adquirió esa gloria quieren deslucir el mérito contraido en "los campos de la Angostura, déjese á la posteridad que haga justicia, porque dia ha "de llegar que con admiracion se contemple esta época de desventura, en que los de- "fensores de México merecian por sus esfuerzos encomios de sus enemigos, á la vez "que sus compatriotas los escarnecian é insultaban."

PARTE CIRCUNSTANCIADO DEL GENERAL TAYLOR SOBRE LA BATALLA DE BUENA-VISTA Ó LA ANGOSTURA.

Cuartel general del ejército de operacion.—Agua-Nueva, Marzo 6 de 1847.—Señor.—Tengo el honor de presentar á V. el parte detallado de las operaciones de las fuerzas que han obrado á mis órdenes en la contienda de Buena-Vista, de la retirada del ejército mexicano y de la reocupacion de estas posiciones.—Los informes que recibí, de que una fuerza mexicana de consideracion se estaba concentrando y adelantaba hácia mi frente, llegaron á parecerme de tal manera probables, que me indujeron á hacer un ecsámen especial y minucioso para averiguar su esactitud. Una partida pequeña de espías tejanos, á las órdenes del mayor Mc. Culloch, que despaché á la hacienda de la Encarnacion, distante treinta millas de aquí en el camino de San Luis Potosí, dió parte de que una fuerza considerable de caballería, cuyo número no era conocido, estaba allí reunida. El dia 20 de Febrero fué despachado el teniente coronel May á la hacienda de Hedionda, miéntras el mayor Mc. Culloch practicaba un nuevo ecsámen en la Encarnacion. Los resultados de ámbas espediciones no me dejaron la menor duda que el enemigo, con una fuerza considerable, se hallaba en la Encarnacion, á las órdenes del general Santa-Anna, quien pensaba efectuar un movimiento y atacarnos en nuestras posiciones. Como el campo de Agua-Nueva podia ser flanqueado por ámbos lados, y las fuerzas enemigas eran muy superiores á las nuestras, especialmente en caballería, determiné, despues de muchas

consideraciones, situarme en una posicion cerca de once millas á retaguardia, y allí aguardar el ataque. El ejército levantó su campo y se puso en marcha al medio dia del 21, situándose en su nueva posicion, casi al frente de Buena-Vista. Con una pequeña fuerza me dirigí al Saltillo á tomar las medidas necesarias para poner la ciudad en estado de defensa, dejando al brigadier Wool el mando inmediato del ejército.

Antes que hubiese acabado de tomar mis providencias, tuve noticia en la mañana del dia 22, que el enemigo estaba á la vista, y avanzaba. Cuando llegó al terreno, se descubrió que teniamos á nuestro frente sus avanzadas de caballería, las que salieron de la Encarnacion (segun despues he sabido) á las once del dia anterior, dejando en Agua-Nueva otra fuerza de caballería para cubrir el movimiento de sus trenes. Nuestras tropas ocupaban su posicion en una línea *considerablemente fuerte. El camino en este punto es un pasadizo estrecho*, y el valle á *su derecha* se hace casi *impracticable* para la artillería, por multitud de zanjas *estraordinariamente hondas*, miéntras por *la izquierda*, una sucesion *de barrancas* y *precipicios se estiende mucho mas allá* de las montañas que cierran el valle. La desigualdad del terreno *era tal*, que casi debia paralizar los movimientos de la artillería y caballería enemiga, miéntras que su infantería *no podia tampoco* sacar toda la ventaja que debia darle su superioridad numérica. En esta posicion nos preparamos á recibirlo. La batería del capitan Washington (del cuarto de artillería) se colocó de modo que dominaba el camino, miéntras los regimientos 1.° y 2.° Illinois, á las órdenes de los coroneles Hardin y Bissell, cada uno con ocho compañías (habiendo agregado al último de estos dos regimientos la compañía de voluntarios tejanos del capitan Conner) y el segundo Kentucky á las órdenes del coronel Mc. Kee, ocupaban las crestas de los cerros á la izquierda y retaguardia. Los regimientos de caballería Arkansas y Kentucky, á las órdenes de los coroneles Yell y Marshall, ocupaban el estremo izquierdo cerca de la base de la montaña, miéntras la brigada Indiana, al mando del brigadier Lane (compuestas del 2.° y 3.° regimientos á las órdenes de los coroneles Bowles y Lane), los rifleros del Mississipí, manda-

dos por el coronel Davis; los escuadrones del 1.° y 2.° regimientos de dragones, á las órdenes del capitan Steen y del teniente coronel May; las baterías ligeras de los capitanes Serhman y Bragg del número 3 de artillería, ocupaban la reserva. A las once del dia recibí del general Santa-Anna una intimacion para que me rindiese á discrecion, cuya copia, así como la de su contestacion que á él di, tengo ya trasmitidas. El enemigo suspendió aun su ataque, aguardando evidentemente la llegada de sus columnas de retaguardia, las cuales podian verse distintamente por nuestros vigías conforme iban acercándose al campo. Un movimiento efectuado sobre su izquierda, me indujo á destacar el 2.° regimiento Kentucky y una seccion de artillería á nuestra derecha, en cuya posicion vivaquearon aquella noche. Entre tanto las tropas ligeras mexicanas se batian con las nuestras en el estremo izquierdo (compuestas de parte de los regimientos de caballería Arkansas y Kentucky, desmontados, y un batallon de rifleros de la brigada Indiana, mandado por el mayor Gorman; el todo á las órdenes del coronel Marshall) sosteniendo un fuego vivo, y subiendo por el costado de la montaña, trataban aparentemente de flanquearnos. Tres piezas de la batería del capitan Washington fueron destacadas sobre nuestra izquierda, sostenidas por el segundo regimiento de Indiana. El enemigo nos dirigia una que otra bomba sobre esta parte de nuestra línea, pero sin efecto alguno. La escaramuza de nuestras tropas ligeras se sostuvo con muy corta pérdida por nuestra parte hasta que oscureció, y á esta hora me convencí que hasta la mañana del siguiente no emprenderia el enemigo un ataque serio, y regresé con el regimiento Mississipí, y un escuadron del 2.° de dragones hasta el Saltillo. Las tropas vivaquearon sin hacer lumbradas, y durmieron sobre las armas: un cuerpo de caballería, al parecer de mil quinientos hombres, se hizo visible todo el dia á retaguardia de la ciudad, habiendo entrado en el valle por un paso sumamente estrecho que queda al Este de la misma. Esta caballería, á las órdenes del general Miñon, fué evidentemente mandada á retaguardia nuestra, para cortar y molestar nuestra retirada, y quizá para hacer algun movimiento sobre la ciudad si lo juzgase practicable. Esta estaba ocupada por cuatro compañías de nuestros escelentes voluntarios del Illinois, mandados por el mayor Warren del primer regimiento. Un punto que domina casi todas las avenidas, estaba guarnecido por la compañía del capitan Webster del 1.° de artillería, y montadas dos piezas de á 24; miéntras los trenes y el campo del estado mayor estaban resguardados por dos compañías de rifleros del Mississipí mandadas por el capitan Rojers, y una pieza de campaña dirigida por el capitan Shober del 3.° de artillería. Tomadas ya las disposiciones anteriores para protejer mi retaguardia, emprendí mi marcha la mañana del 23 para Buena-Vista, mandando que se adelantasen todas las tropas disponibles. La accion habia comenzado ántes de mi llegada al campo de batalla.

Durante la tarde y noche del 22, el enemigo dirigió un cuerpo de topas ligeras hácia el costado de la montaña, con intencion de flanquear nuestra izquierda; y aquí fué donde la accion del 23 comenzó á una hora muy temprano. Nuestros rifleros, al mando del coronel Marshall, que habian sido reforzados por tres compañías de voluntarios del 2.° de Illinois, á las órdenes del mayor Trayl, mantuvieron bonitamente su terreno contra una fuerza muy superior, poniéndose casi á cubierto, y haciendo uso de sus armas, que producian efectos mortales. A cosa de las ocho, un movimiento fuerte fué dirigido contra el centro de nuestra posicion, adelantándose una gruesa columna por el camino real.

Esta fué puesta en dispersion á pocos momentos, á virtud de unos cuantos tiros perfectamente dirigidos por las baterías del capitan Washington. Durante estas operaciones, el enemigo estuvo reuniendo un número considerable de infantería y caballería, protegido por las cortaduras, con la intencion manifiesta de forzar nuestra izquierda, que estaba situada en una plataforma de bastante estension. Los regimientos 2.° Indiana y 2.° Illinois cubrian esta parte de nuestra línea, sosteniendo el primero tres piezas de artillería ligera, dirigidas por el capitan O'Brien; el todo á las órdenes inmediatas del brigadier Lane. Para poder colocar su tropa en línea, el general Lane hizo avanzar la artillería y el segundo regimiento Indiana. La primera avanzó hasta tiro de fusil de un fuerte destacamento de infantería mexicana, y no obstante que dirigió sus tiros con muy

buen efecto, *no pudo contener el ímpetu del enemigo.* La infantería que se mandó sostenerla, se habia *retirado en desórden*, quedando espuesta, así como la batería, no tan solo á un fuego activo de arma corta por el frente, sino tambien al desastroso de la metralla dirigida por una batería mexicana á su izquierda. El capitan O'Brien juzgó imposible conservar su posicion, á ménos de ser sostenido, y pudo tan solo retirar dos de sus piezas, dejando muertos ó inutilizados todos los caballos y sirvientes de la tercera pieza.

El segundo regimiento Indiana, que, segun dejo dicho, habia *retrocedido en desórden*, no pudo volverse á reunir, y no tomó de nuevo parte en el combate, con escepcion de un puñado de hombres que unidos á su valiente coronel Bowles, se reunieron al batallon Mississipí, y prestaron buenos servicios, así como algunos cuantos fugitivos que en las últimas horas del dia ayudaron á defender los trenes y depósitos de Buena-Vista. *Quedando forzada* esta parte de nuestra línea, y apareciendo el enemigo en número escesivo contra nuestro flanco izquierdo, las tropas ligeras que habian hecho tan buenos servicios en la montaña, se vieron *obligadas á retirarse*, lo que en su mayor parte hicieron en buen órden. No obstante, hubo muchos dispersos, que no volvieron á reunirse hasta llegar al depósito de Buena-Vista, á cuya defensa contribuyeron despues. El regimiento del coronel Vissel (segundo Illinois) al que se habia reunido una seccion de la batería del capitan Sherman, se encontró completamente flanqueado, y se vió obligado á retirarse por no hallarse sostenido de ninguna manera. El enemigo por este tiempo arrojaba continuamente mas de infantería y caballería por el pié de la montaña sobre nuestra izquierda, é iba ganando nuestra retaguardia á gran prisa. En este momento llegué sobre el campo de batalla. El regimiento Mississipí habia sido dirigido hácia la izquierda ántes de llegar á su posicion, é inmediatamente entró en accion contra la infantería mexicana, *que nos habia flanqueado;* el segundo regimiento Kentucky y una seccion de artillería del capitan Bragg, se habia movido con anterioridad desde la derecha á reforzar nuestra izquierda, y llegó en el momento mas oportuno. Este regimiento y parte del primero Illinois, mandado por el coronel Hardin, contuvo valientemente al enemigo, y recobró una porcion del terreno que habiamos perdido. Las baterías de los capitanes Sherman y Bragg, ocupaban sus posiciones en la plataforma y jugaban con mucha ejecucion, no tan solo hácia su frente, sino con particularidad sobre las masas que habian ganado nuestra retaguardia. Descubriendo que el enemigo cargaba fuertemente sobre el regimiento Mississipí, se despachó á reforzarlo al coronel Lane con el tercer regimiento Indiana, para sostener esa parte de nuestra línea, que formaba un ángulo perpendicular con la primera línea de batalla. Al mismo tiempo fué despachado el teniente Kilvol con una pieza de la batería del capitan Bragg para sostener la infantería que se estaba batiendo allí. La accion fué por mucho tiempo sostenida con gran fuerza en este punto, haciendo el enemigo distintos esfuerzos para romper nuestra línea con su caballería é infantería; pero siempre fué rechazado con gran pérdida. Yo coloqué toda la caballería de línea, y el escuadron de Arkansas del capitan Pike, á las órdenes del teniente coronel May, para que contuviese la columna enemiga que seguia avanzando á nuestra retaguardia por la parte baja de la montaña, lo lo que se verificó en union de los escuadrones de Kentucky y Arkansas, mandados por los coroneles Marshall y Yeell. Miéntras tanto, nuestra izquierda, que permanecia fuertemente amenazada por una fuerza superior, fué ademas reforzada por un destacamento del capitan Bragg y parte de las baterías del capitan Sherman. El haber concentrado nuestros fuegos de artillería sobre las masas enemigas en la parte baja de la montaña, y la resistencia decidida que les opusieron los dos regimientos ya mencionados, crearon la confusion en sus filas, y algunos cuerpos trataron de efectuar una retirada sobre su línea céntrica de batalla. En este momento se mandó al escuadron núm. 1 de dragones, que cargara sobre ellos para ponerlos en dispersion, favoreciendo su movimiento por detras de unos matorrales que lo podian ocultar: dicho escuadron procedió al punto indicado, pero no pudo dar cumplimiento á su objeto, por hallarse espuesto á un fuego violento de una batería situada por el enemigo, con el fin de cubrir su retirada. Miéntras se practicaba esta operacion, se observó que un gran cuerpo enemigo se reconcentraba sobre el estremo de nuestra izquierda, con el obje-

to aparente de efectuar su bajada á la hacienda de Buena-Vista, donde estaban depositados todos nuestros trenes y bagajes. El teniente coronel May fué mandado á sostener este punto con dos piezas de artillería de la batería del capitan Sherman, á las órdenes del teniente Reynol. Por este tiempo, las fuerzas que se habian retirado cerca de la hacienda, en parte compuestas de las que mandaban los mayores Trally y Gorman, habian sido hasta cierto punto organizadas bajo la direccion del mayor Munroy, gefe de artillería, asistido por el mayor Morrison, voluntario de la plana mayor, y fueron colocados para defender esta posicion. Antes que nuestra caballería hubiese llegado á la hacienda, la del enemigo habia efectuado su ataque, habiendo sido encontrada con denuedo por la caballería de Kentucky y Arkansas. La columna mexicana inmediatamente se dividió, tomando una parte de ella por el depósito, desde cuyo punto se le dirigia un fuego destructor por las piezas que habian sido colocadas en él; y la otra porcion ganó por la base de la montaña sobre nuestra izquierda. En la carga de Buena-Vista, el coronel Yeell murió valerosamente á la cabeza de su regimiento. Tambien perdimos al ayudante Vanghan de la caballería de Kentucky, jóven oficial que prometia grandes esperanzas.

El teniente coronel May, á quien se le unieron el escuadron núm. 1 de dragones y parte de las tropas de Arkansas á Indiana, se dirigió en este momento por la base de la montaña á contener el flanco derecho del enemigo, sobre cuyas masas amontonadas en estrechos desfiladeros, nuestra artillería estuvo obrando con espantosa ejecucion.

La posicion de la parte del ejército mexicano que habia ganado nuestra retaguardia, era en este momento sumamente crítica, y parecia dudoso que pudiera volver á ganar el cuerpo del ejército. En este momento recibí un mensage del general Santa-Anna, conducido por un oficial de plana mayor, deseando saber lo que yo queria. Inmediatamente despaché al brigadier Wool al general en gefe mexicano, y di mis órdenes para que cesase el fuego. Al llegar á las líneas mexicanas el general Wool, no pudo obtener que el enemigo suspendiese los suyos, y en consecuencia no tuvo efecto la entrevista. El estremo de la

derecha del enemigo continuó su retirada por el pié de la montaña; y finalmente, *á pesar de nuestros mayores esfuerzos*, logró reunirse con el resto del ejército. Durante el dia, la caballería del general Miñon ascendió al elevado llano del Saltillo, y ocupó el camino desde la ciudad al campo de batalla, interceptándonos varios correos. Al aprocsimarse á la ciudad, le hizo fuego el capitan Wester desde el reducto que ocupaba su compañía, y entónces se dirigió hácia la parte Este del Valle, oblicuando sobre Buena-Vista. Por este tiempo, el capitan Shover se adelantó rápidamente con una pieza de artillería sostenida por varios voluntarios de caballería, y con buen écsito dirigió varios tiros sobre la caballería enemiga. Se le obligó á retirarse á los matorrales que conducen á la parte baja del Valle, perseguidos de cerca por el referido capitan Shover, y otra mas fuerza de artillería del capitan Wester, sostenida por una compañía de voluntarios de Illinois que habian avanzado desde el reducto. El enemigo hizo uno ó dos esfuerzos mas para cargar sobre nuestra artillería; pero finalmente fué rechazado en confusion, y no volvió á aparecer por el llano.

En el interin el fuego habia cesado parcialmente sobre el campo principal. El enemigo parecia dedicar todos sus esfuerzos á la proteccion de su artillería, y yo me habia retirado apenas un momento de la plataforma, cuando me ví precisado á volver, á causa de un fuego muy activo de fusilería que percibí. Vuelto á mi posicion, descubrí que nuestra infantería se batia con una fuerza muy superior enemiga, probablemente las reservas, y que se veian acribilladas por el número. *Este momento fué de los mas críticos.* El capitan O'Brien sostuvo hasta lo último con sus dos piezas esta fuerte carga, y se vió obligado *á abandonarlas en el campo, por hallarse derrotada toda la infantería que las sostenia.* Se le ordenó al capitan Bragg, que acababa de llegar de la izquierda, que entrase en batería. Sin infantería que lo sostuviera y con el riesgo inminente de perder sus cañones, este oficial entró rápidamente en accion, hallándose la línea mexicana á pocas varas de distancia de la boca de sus cañones: la primera descarga de metralla hizo titubear al enemigo: la segunda y tercera lo hicieron retirar en desórden,

y salvamos el dia. El segundo regimiento Kentucky, que en este momento avanzó mas allá de lo que ciertamente debia, fué repelido por la caballería enemiga, que lo estrechó considerablemente, tomando por unos matorrales que conducian en direccion á la batería del capitan Washington: sus perseguidores se hallaron espuestos á sus fuegos, y se vieron detenidos súbitamente y rechazados con gran pérdida. Entre tanto, el resto de nuestra artillería se colocó sobre la plataforma, sostenida por los regimientos Mississipí é Indiana, de los cuales el primero llegó justamente á tiempo de hacer una descarga cerrada sobre el flanco derecho del enemigo, y de este modo contribuyó á repelerla. En este último conflicto tuvimos la desgracia de sufrir una gran pérdida. El coronel Hardin del 1.° Illinois, el coronel Mc. Kee y el teniente coronel Clay del 2.° regimiento Kentucky, perecieron á este tiempo, marchando valientemente al frente de sus cuerpos.

Ningun otro esfuerzo se hizo por parte del enemigo para forzar nuestra posicion, y la llegada de la noche nos presentó la oportunidad de dedicar nuestra atencion á los heridos, y á procurar tambien el refresco de la tropa que se ha laba ya ecshausta por tantas vigilias y combates. No osbtante que la noche era sumamente fria, la tropa en su mayor parte se vió precisada á vivaquear sin fuego, esperando que en la mañana siguiente veria renovarse el conflicto. Durante la noche se condujeron los heridos al Saltillo, y se hicieron los preparativos necesarios para recibir al enemigo, dado caso que volviera á atacar nuestras posiciones. Siete compañías de refresco se sacaron de la ciudad, y el brigadier Marshall, que habia hecho una marcha esforzada desde la Rinconada, con un refuerzo de caballería de Kentucky y cuatro piezas de grueso calibre á las órdenes del capitan Prentiss, del primer regimiento de artillería, estaba ya para llegar cuando se descubrió que el enemigo habia olvidado su posicion durante la noche. Nuestros espías indagaron muy pronto que se habia retirado hasta Agua-Nueva. La gran desigualdad del número, y el cansancio de nuestras tropas, hacian muy peligroso é imprudente el tratar de perseguirlo. Se despachó un oficial de plana mayor al general Santa-Anna para negociar un cambio de prisioneros, el que se efectuó satisfactoriamente en el siguiente dia. Se juntaron nuestros muertos y se les dió sepultura; y los heridos mexicanos, de los que quedaron un número considerable sobre el campo de batalla, se condujeron al Saltillo, donde se les proporcionó una asistencia tan confortable como las circunstancias lo permitian.

En la tarde del 26 se hizo un reconocimiento minucioso de las posiciones enemigas, las que resultaron hallarse ocupadas por una pequeña fuerza de caballería, habiéndose retirado la artillería é infantería con direccion á San Luis Potosí. El 27 nuestras tropas ocuparon su campo antiguo en Agua-Nueva, evacuando el terreno la retaguardia enemiga conforme nos íbamos acercando, y dejando un número considerable de heridos. Tuve intencion de atacarlos en sus cuarteles en la Encarnacion, temprano, en la mañana del dia siguiente; pero despues de un maduro ecsámen, el mal estado de la caballería era un impedimento para emprender tan larga marcha en terrenos donde se carece de agua. El dia 1.° de Marzo fué finalmente despachado un destacamento á la Encarnacion á las órdenes del coronel Belknap. Como 200 heridos y 60 soldados mexicanos, fueron los únicos que allí se encontraron, habiendo ya pasado el ejército con direccion á Matehuala, en número muy reducido, y sufriendo mucho por el hambre. Los muertos y moribundos cubrian las orillas del camino, y llenaban las habitaciones de la hacienda.

La fuerza americana que tomó parte en la accion de Buena-Vista, la demuestra el parte adjunto, y ascendió á 334 oficiales y 4.425 hombres, escluyendo la pequeña fuerza que guarnecia la ciudad del Saltillo y sus alrededores. De este número, tan solo dos escuadrones de caballería y tres baterías de artillería ligera, que no componian arriba de 453 hombres, eran de tropa permanente. La fuerza del ejército mexicano, segun el mismo general Santa-Anna lo dice en su intimacion, ascendia á 20.000 hombres, y este cálculo lo confirman los informes que de entónces acá hemos adquirido. Nuestra pérdida es de 267 muertos, 456 heridos y 23 dispersos. De los heridos muchos no necesitaban ni de pasar al hospital, y se espera que comparativamente un número muy reducido de ellos será el que quede inutilizado.

La pérdida de los mexicanos, entre heridos y muertos, puede estimarse en 1.500 hombres, y probablemente llegará á 2.000. Por la ménos 500 de sus muertos dejaron abandonados en el campo de batalla. No hemos tenido los medios de averiguar el número de los desertores y dispersos; pero se dice que ha sido considerable. Nuestra pérdida ha sido mayor en la oficialidad, pues de ella quedaron en el campo 28. Tenemos que lamentar la pérdida del capitan Lincool, ayudante del general Wool, jóven de conocido valor, que cayó al principio de la accion. Ninguna pérdida ha sido tan sensible en el ejército, como la de los coroneles Hardin y Mc. Kee, y la del teniente coronel Clay, los que poseian en alto grado la confianza de sus subordinados; y como quiera que los dos últimos tuvieron la ventaja de recibir una educacion verdaderamente militar, siempre deposité en ellos la mayor confianza para cuando llegase el caso de batir al enemigo.

Cumplo con un deber sumamente grato para mí, al poner en conocimiento del gobierno la buena conducta que generalmente han observado nuestras tropas. (Aquí sigue una larga lista de los cuerpos, gefes y oficiales cuyos hechos se recomiendan al gobierno, mencionando los servicios que han prestado.)

Acompaño la lista circunstanciada de los muertos y heridos que hubo en la batalla.

Soy, señor, respetuosamente su muy obediente servidor.—*Z. Taylor.*

MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA.—SECCION DE OPERACIONES.

RESUMEN total de las fuerzas que se organizaron en San Luis Potosí, por el Escmo. Sr. general D. Antonio Lopez de Santa-Anna, para obrar contra el ejército americano, mandado por el general Taylor.

Llegaron á San Luis, de Monterey, en Octubre de 1846, de todas armas, 64 gefes, 433 oficiales, y 5,298 de tropa.

En Enero pasó la infantería revista con 77 gefes, 763 oficiales, 12.585 de tropa. La caballería, con 6.199 de tropa. Regimiento de ingenieros, 3 gefes, 15 oficiales, 373 de tropa. Artillería, 11 gefes, 60 oficiales, 761 de tropa. La compañía de voluntarios, 3 oficiales, 60 de tropa.

Marcharon con direccion al Saltillo á fines de Enero, regimiento de ingenieros, 3 gefes, 15 oficiales, 344 de tropa. Artillería, 6 gefes, 37 oficiales, 413 de tropa. Infantería, 67 gefes, 732 oficiales, 13.078 de tropa. Caballería, 45 gefes, 437 oficiales, 4.348 de tropa. Total, 121 gefes, 1.221 oficiales, 18.183 de tropa.

Pasó revista el ejército mexicano en la Encarnacion el dia 19 de Febrero. Regimiento de ingenieros con 3 gefes, 10 oficiales, 279 de tropa. Artillería, 6 gefes, 37 oficiales, 413 de tropa. Infantería, 60 gefes, 574 oficiales, 9.519 de tropa. Caballería, 42 gefes, 362 oficiales, 3.837 de tropa. Total, 111 gefes, 993 oficiales, 14.048 de tropa.

Tenia el ejército mexicano despues de la batalla de la Angostura, en 26 de Febrero en Agua-Nueva: Regimiento de ingenieros, 3 gefes, 10 oficiales, 192 de tropa. Artillería, 6 gefes, 37 oficiales, 404 de tropa. Infantería, 52 gefes, 467 oficiales, 6.832 de tropa. Caballería, 32 gefes, 256 oficiales, 2.211 de tropa. Total, 93 gefes, 769 oficiales, 9.043 de tropa.

Esta fué la fuerza que contramarchó para San Luis Potosí, no ecsistiendo datos de la baja que tuvo en el camino, la cual probablemente fué de 3.000 hombres.

NUMERO 7.

(PÁGINA 31.)

"¿Podrá juzgarse racionalmente, que Tampico con sus miserables elementos podia "sostenerse contra los ataques de los invasores, cuando se ha visto que las impor- "tantes plazas de Ulúa y Veracruz, perfectamente artilladas, con provisiones y guar- "niciones mas respetables sucumbieron en pocos dias?"

Ministerio de guerra y marina.—Seccion de operaciones.—Ejército libertador republicano.—General en gefe.—Secretaría de campaña.—Escmo. Sr.—Con fecha de ayer dije al Sr. comandante general de Tamaulipas lo que sigue.—"Impuesto detenidamente de la comunicacion de V. S., fecha 5 del corriente, en que con bastante fundamento hace observar la dificultad de